

Adolfo Sánchez Vázquez: humanismo y compromiso político de un republicano en el exilio

Ambrosio Velasco Gómez

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

ambrosio@servidor.unam.mx

Es de lo más oportuno el presente homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez en el marco de la XX Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2006, pues además de ser ciudadano excepcional de Andalucía, invitada de honra a esta feria, Adolfo Sánchez Vázquez es una figura emblemática del exilio republicano y, precisamente, este año conmemoramos 75 años del inicio de la República Española establecida democráticamente en 1931, así como 70 años del comienzo de la heroica resistencia de los republicanos durante la Guerra Civil que terminó con la trágica imposición de la dictadura franquista y con el exilio de muchos españoles, entre ellos, de manera muy especial, de nuestro homenajeado.

El rasgo más distintivo del pensamiento y de la vida de Adolfo Sánchez Vázquez es su congruencia, que en él significa la fidelidad de su quehacer como intelectual a los valores e

ideales de la República española, por los que ha luchado con las armas y, sobre todo, con las letras durante más de 75 años. Esta fidelidad se expresa en el título de su más reciente libro que acaba de publicar la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México: *Una Trayectoria Intelectual Comprometida*. Como él nos advierte, no se trata de una biografía intelectual, sino más bien es una reflexión personal y existencial del quehacer humanístico, poético y filosófico, en las circunstancias históricas y situaciones políticas específicas que motivaron su producción intelectual y sobre las que él influyó y contribuyó a su transformación, a través de su praxis intelectual. En este sentido Sánchez Vázquez nos advierte:

... no pretendemos valorar las obras que serán objeto de nuestra atención -lo que sería impertinente por parte de su autor-, sino de considerar las motivaciones o preocupaciones a las que respondían, las circunstancias personales o sociales en que se produjeron y, en algunos casos, los efectos que tuvieron en los medios académicos o más allá de ellos¹.

Adolfo Sánchez Vázquez divide su trayectoria intelectual en tres etapas: la República española (1931-1936); la Guerra Civil (1936-1939) y el Exilio en México (desde junio de 1939).

¹ Adolfo Sánchez Vázquez, *Una trayectoria intelectual comprometida*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Relecciones, 2006, p. 13.

El primer y el segundo periodo, corresponde a su más temprana juventud y está guiada por dos vocaciones:

... en mi juventud dos vocaciones regían mis ideas y mis actos. Una: mi vocación política que respondía al anhelo de una sociedad más justa que la existente, un anhelo que se proyectaba en mi conducta como militante de las Juventudes Comunistas. La otra vocación era la literaria que se manifiesta en aquellos años juveniles no sólo en el lector insaciable de los grandes novelistas de la época, sino también de los poetas clásicos españoles -Lope, Quevedo y Góngora-, así como de los contemporáneos -los mayores- como Machado y Unamuno, los de la Generación del 27 y de poetas más jóvenes como Miguel Hernández, y, particularmente, de un poeta latinoamericano que llega por entonces a Madrid, provocando una verdadera conmoción: Pablo Neruda con su *Residencia en la tierra*².

Así, desde su primera juventud Sánchez Vázquez unió entrañablemente su formación en la literatura humanista española y latinoamericana con su vocación republicana. De esta temprana y entrañable vocación resultó su poesía escrita antes, durante y después de la Guerra Civil entre Málaga, Madrid y México. La primera colección de poesías se llama "Poesía en Vela". Nos dice Sánchez Vázquez que:

Para comprender esta "espera", este estar "en vela", hay que trazar, aunque sea a grandes rasgos, el contexto político y social de aquellos años, los de la República, que se proponía lo que durante siglos ha sido imposible: modernizar el país, democratizar su vida política e introducir reformas sociales que hagan más justas las condiciones de vida de los

² *Ibidem*, p. 14.

trabajadores de la ciudad y del campo. Pero, en esa vía, los gobiernos republicanos pronto se encuentran con una doble oposición: la de las fuerzas políticas y sociales para las cuales los cambios y reformas van demasiado lejos, y la de los sectores más radicales para los cuales esas reformas se quedan demasiado cortas. La perspectiva sombría de una sublevación militar, en aquellos meses, se vuelve cada vez más probable, y, con ella, se crispan y tensan más y más no sólo las relaciones políticas y sociales, sino incluso las personales. Como en las tragedias clásicas, España se encamina inevitablemente al abismo que se avecina, aunque nadie sospecha la profundidad y duración que ha de tener. Y es durante la gestación de esa tragedia colectiva cuando se gesta también esta "Poesía en vela" angustiada y desesperada³.

El primer poema de esta colección lo escribió en 1931 cuando apenas tenía 17 años y se tituló "Romance de la Ley de fugas":

¡Cómo temblaban los trigos!
¡Cómo temblaban los árboles!
¡Cómo temblaba la tierra
y los olivares!

Los cinco cuerpos cayeron
revolcándose en la sangre.
Yo los vi como cayeron
en la tarde agonizante.

Eran cinco los que iban
por el camino adelante.

³ *Ibidem*, p. 15.

Cinco cuerpos en la tierra
dejaron sobre su sangre.

En los meses que anteceden al estallido de la Guerra Civil entre 1935 y 1936, Sánchez Vázquez escribió el libro de poemas *El pulso ardiendo* publicado en México en 1942. “Estos poemas –nos dice Adolfo- fueron escritos en España, ya en vigilante y dramática espera de la tragedia colectiva de mi patria. Al salir a la luz, los dedicó al pueblo a quien debe el tesoro que más apreció: Una salida a la angustia y a la desesperanza”⁴.

En plena guerra, entre 1936 y 1938 Adolfo Sánchez Vázquez continúa con su creación poética, al mismo tiempo que participa como militar republicano en el frente de batalla. Él mismo nos dice:

Se trata de una producción breve pues la actividad del poeta se concentra, sobre todo, en hacer la guerra, en contribuir a la lucha del pueblo, primero, en Málaga, como dirigente socialista juvenil, después en el Madrid sitiado, como director del periódico *Ahora*, organismo central de las Juventudes Socialistas Unificadas y, más tarde en el frente, participando en las batallas de Aragón, Teruel y el Ebro.

El “Romance de la defensa de Málaga”, es uno de los más dramáticos poemas que Sánchez Vázquez escribió unos

⁴ Adolfo Sánchez Vázquez, *Poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 35.

días antes de la caída de esa ciudad, se transmitió por radio y se publicó en la prensa local en aquellos terribles días. Este poema termina con un enérgico exhorto:

Que nadie duerma, que el fascismo
no duerma, que está despierto.
Que se levanten ardientes
todos los pulsos de hielo.
Que cada garganta fría
sea un surtidor de fuego.

Que cada brazo caído
sea un muro en movimiento.
¡Málaga, despierta ahora!
¡Que vibre tu pulso a tiempo!
¡Nadie duerma, que la muerte
está rondando tu cuerpo!

En su estudio preliminar a la excelente edición de la poesía de Adolfo Sánchez Vázquez, María Dolores Gutiérrez Navas resalta la importancia que tuvieron los poemas escritos al calor de los acontecimientos de la guerra para mantener y elevar la moral de los "combatientes", recordando la afirmación de Enrique Lister de que "una poesía capaz de

llegar al corazón de los soldados valía más que diez discursos”⁵.

Ya en el exilio Sánchez Vázquez continúa su actividad poética y escribe “Sonetos del destierro”, con los cuales prácticamente termina su creación poética, a excepción de su par de poemas inéditos, uno de ellos dedicado a León Felipe. Los “Sonetos del destierro” son expresión viva del dolor del “desgarrón” del exilio, que divide su existencia entre España y México:

Con este título se precisa el modo de vivir y de pensar el exilio justamente como destierro. Porque el exilio ha sido concebido y vivido también -recuérdese a este respecto la postura de José Gaos- como “transtierro”.

Ahora bien, para nosotros, así como para la inmensa mayoría de los exiliados que lo vive, sobre todo en los primeros diez o doce años, como destierro, el exilio no es un simple trasplante de una tierra a otra, un hallar en la nueva lo que se ha perdido al dejar forzosamente la tierra propia, sino la pérdida de la raíz, del centro. Es un vivir en el aire, partido en dos, entre la tierra que se pisa y la tierra con la que se sueña volver, es un estar entre lo hallado y lo perdido, absorbido por un pasado que no pasa y un futuro que no llega⁶.

⁵ María Dolores Gutiérrez Navas, Prólogo” al libro de Adolfo Sánchez Vázquez, *Poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 30.

⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, *Una trayectoria intelectual comprometida*, p. 31.

A partir de que el destierro se empieza a convertir en transtierro y de que la esperanza del regreso a la patria originaria se extingue, la pasión poética de Adolfo Sánchez Vázquez calla y da paso a su riguroso y creativo pensar filosófico, el cual se desarrolla en su nueva patria y ocupa la mayor parte de su vida. La experiencia trágica de la guerra y del exilio no se olvida, pero su expresión filosófica se vuelve ahora optimista, se proyecta hacia el futuro, hacia la construcción intelectual de una utopía socialista, profundamente humanista, inspirada en el pensamiento marxista. El giro hacia la filosofía está motivada por diferentes razones y situaciones, entre otras, la oportunidad de impartir clases de Filosofía en Morelia en sustitución de María Zambrano, y de continuar sus estudios de posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México:

Así, pues, estas diversas circunstancias una absorbente militancia política, una dedicación “de tiempo completo” a diversas actividades para poder subsistir y entre ellas, ya profesionalmente, la enseñanza de la filosofía, junto al cambio que se daba en la vida del exilio al convertirse de destierro en “transtierro” determinaron que quedara atrás el quehacer poético⁷.

Aunque Sánchez Vázquez no combinó simultáneamente en su quehacer humanístico la creación poética y la reflexión

⁷ *Ibidem*, p. 43.

filosófica, su primera investigación en este campo versó sobre el arte, empezando con su Tesis de Maestría en Filosofía "Conciencia y realidad en la obra de arte" (1956). Sánchez Vázquez trabajó durante largo tiempo en la estética filosófica, donde su principal contribución fue el desarrollo de una perspectiva marxista crítica, antidogmática e innovadora:

Ciertamente, a finales de los años 50, mi pensamiento estético conocía un viraje radical al cabo de un proceso de distanciamiento, cada vez mayor, del marxismo "ortodoxo" soviético, provocado por ciertos acontecimientos políticos y de orden teórico⁸.

Dentro de la Estética uno de sus libros más importantes es "Las Ideas Estéticas de Marx" (1965). La idea central de este libro, ampliamente influyente en todo el mundo iberoamericano tanto en el ámbito filosófico como en el artístico, la resumimos en la siguiente cita:

El arte se presenta, pues, cualesquiera que sean sus formas históricas concretas, como una expresión de la capacidad creadora del hombre, limitada o negada, hasta ahora, en el trabajo. Esta concepción del arte, que desarrollo en mi libro, por su universalidad, es aplicable a todas sus formas históricas y a las diversas formas particulares de hacer arte. Por ello, no puede aceptarse que el arte se identifique o se reduzca a una forma histórica particular en su devenir histórico⁹.

⁸ *Ibidem*, p. 45.

⁹ *Ibidem*, p. 48.

Recientemente, Adolfo Sánchez Vázquez ha vuelto a investigar sobre temas de estética, ahora vinculando el arte con las últimas tecnologías electrónicas. De manera audaz, en su reciente libro (2004) *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, nuestro filósofo propone rescatar el papel activo del receptor en el empobrecido arte digital, para integrarlo y fusionarlo con "el arte de los grandes artistas", que tradicionalmente ha tenido un reducido público privilegiado y pasivo. De esta manera, la praxis artística se puede desarrollar tanto por el autor como por el intérprete, promoviendo una verdadera estetización en la sensibilidad del amplio público, lo cual constituye una manera de socialización del arte, o en términos kantianos un uso público de la razón (estética), con todo el potencial emancipador que ello implica.

Pero su trabajo de estética es el preámbulo de su principal y más valiosa contribución: la filosofía de la praxis. Este tema constituye una ampliación y generalización de sus investigaciones estéticas en cuanto que Sánchez Vázquez desarrolla la idea de praxis como actividad creadora y transformadora de la realidad a otros ámbitos de la vida social, principalmente al de la ética y la política. Si bien la inspiración de este trabajo surge del pensamiento de Marx, la interpretación crítica y reflexiva que de él hace Sánchez Vázquez le permite producir un pensamiento verdaderamente

original y al mismo tiempo contribuir al desarrollo de un marxismo profundamente humanista y libre de todo el dogmatismo y reduccionismo que predominaba en las versiones oficiales hacia mediados de siglo.

Lo paradójico es que por los años cincuentas el marxismo apenas figuraba en la Facultad de Filosofía y Letras en las cátedras de Wenceslao Roces y de Eli de Gortari. Los grandes profesores de la Facultad, en su mayoría también exiliados como Joaquín Xirau, José Gaos, Eduardo Nicol, José Gallegos Rocafull, Juan García Baca, enseñaban sobre todo fenomenología alemana, existencialismo y filosofía en México. Sus compañeros más brillantes como Luis Villoro, Ricardo Guerra y Leopoldo Zea desarrollaron desde estas perspectivas estudios filosóficos sobre el mexicano, integrando las enseñanzas de los maestros del exilio con las de Samuel Ramos. Ante este panorama filosófico ajeno a su interés fundamental en el marxismo, Sánchez Vázquez tuvo que ser en buena medida autodidacta, pero de ninguna manera desaprovechó sus estudios formales de filosofía en la Facultad, pues las perspectivas filosóficas predominantes le permitieron tener una visión crítica y renovada del marxismo, especialmente, del marxismo soviético. Sánchez Vázquez nos narra esta situación contradictoria de carencia y plenitud que vivió durante sus estudios de filosofía en la Facultad:

... había avanzado un largo trecho en el conocimiento de la filosofía contemporánea –ajena u opuesta al marxismo- y cuanto más me adentraba en ella, tanto más insatisfecho me sentía; a su vez, cuanto más profunda era mi insatisfacción tanto más estrecho me resultaba el marco de la filosofía marxista dominante (la del Diamat soviético)¹⁰.

La situación filosófica de Sánchez Vázquez era verdaderamente un dilema: El marxismo dominante resultaba estrecho y dogmático; la filosofía alemana, francesa y anglosajona que predominaba en la academia carecía de relevancia para la crítica y transformación de la realidad social. Ante este dilema encontró su propia alternativa: la de un marxismo crítico, ilustrado por un amplio y plural diálogo filosófico con otras tradiciones, a la par científico y humanista, al igual justificado teóricamente y comprometido políticamente. Esta alternativa fue precisamente el rasgo distintivo de la filosofía de la praxis, tema que constituyó su tesis doctoral dirigida formalmente por José Gaos y cuyo examen presentado en 1966 ante un jurado armado por los doctores Gaos, Roces, Villoro, De Gortari y Guerra, tiene el record de duración en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este trabajo dio origen al libro *Filosofía de la Praxis* (1967), al que el propio Sánchez Vázquez considera su obra más importante.

¹⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 36.

Para Adolfo Sánchez Vázquez la praxis es una actividad creadora fundada en el conocimiento teórico rigurosamente justificado. Pero, precisamente la justificación epistémica de la teoría está en función de su efectividad para transformar la realidad circundante, de acuerdo a fines y valores ética y políticamente fundamentados.

Si no reconociéramos el carácter práctico, sustantivo, real y material de las teorías científicas y de las humanidades, no podríamos concebir a la filosofía como una práctica transformadora, como lo ha sido en el caso de Adolfo Sánchez Vázquez:

La premisa fundamental de la verdadera filosofía de la praxis es verse a sí misma no sólo como una reflexión sobre la praxis, sino como un momento de ella y, por tanto, con la conciencia de que siendo teoría sólo existe por y para la praxis¹¹.

La filosofía como praxis es pues una actividad orientada por valores éticos, políticos, estéticos y epistémicos, cuya concreción exige la transformación de la realidad, la realización de la utopía propuesta. En este sentido la praxis filosófica es una compleja virtud, a la par teórica y práctica, que integra una pluralidad de valores. Por ello Sánchez Vázquez enfatiza la actividad de filosofar sobre la obra

¹¹ Adolfo Sánchez Vázquez, “Una nueva práctica de la filosofía”, en su libro *A tiempo y destiempo*, p. 326.

filosófica misma. Filosofar para él “significa cierta relación con un mundo que no nos satisface y, con ella, la aspiración, el ideal o la utopía de la transformación”¹².

Desde el punto de vista de la filosofía de la praxis, la filosofía, las ciencias, las humanidades y las artes integran de diferentes modos el conocimiento objetivo con el ideal utópico, la justificación epistémica o estética y el compromiso ideológico, ética y políticamente responsable.

Tal visión del quehacer filosófico ciertamente está basada en una interpretación del pensamiento marxista, pero en cuanto interpretación creativa en el marco de la praxis es una transformación de la tradición marxista y una verdadera aportación filosófica, propia y original.

Ésta es, en última instancia, la alternativa que construyó Sánchez Vázquez ante el dilema intelectual y político en que se encontraba en su condición de exiliado al iniciar su actividad filosófica en la Universidad Nacional Autónoma de México hace más de cincuenta años, actividad que ha desarrollado continuamente hasta nuestros días con virtud ejemplar. En su filosofía Sánchez Vázquez cobró conciencia de que su papel como intelectual comprometido era la

¹² Adolfo Sánchez Vázquez, “El imperativo de mi filosofar” en *Ibidem*, p. 63.

alternativa que él había escogido para luchar por la realización de los ideales, utopías y valores que habían sido derrotados por el franquismo en la segunda República Española, pero que podrían sobrevivir y desarrollarse desde la praxis filosófica. Así Adolfo Sánchez Vázquez se dio cuenta que su quehacer como filósofo mantenía viva una tradición humanista y republicana propiamente iberoamericana que se ha desarrollado tenazmente por muchos siglos, a pesar de la hegemonía de ideologías y regímenes totalitarios. Este humanismo republicano rebelde y emancipador constituye la verdadera identidad del mundo iberoamericano:

Ciertamente la patria que duele o la que se exalta se sueña o idealiza no tiene nada que ver con la España "imperial", "eterna" de la doctrina franquista de la hispanidad. Es en verdad su antítesis: la España quijotesca humanista que a lo largo de los siglos, desde Luis Vives y Bartolomé de las Casas hasta Antonio Machado ha tratado de liberarse una y otra vez –la guerra civil ha sido su último y frustrado intento– de su carroña espiritual y su miseria material¹³.

Esta tradición humanista y republicana tiene un arraigo profundo no sólo en España, sino también en México, particularmente en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es importante recordar que desde su antigua fundación en 1553, Alonso de la Veracruz, catedrático de la Facultad de Artes y de Teología comprometió su quehacer

¹³ *Ibidem*, p. 65.

filosófico en la defensa de los pueblos indígenas y criticó las pretensiones de legitimidad de la Guerra de Conquista del imperio español y de la explotación de los indios, de manera muy semejante a como la habían hecho Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas. Es el espíritu de esa misma tradición que comparten estos humanistas con los republicanos del exilio, lo que motiva en Adolfo Sánchez Vázquez en su crítica radical a la explotación capitalista y su inquebrantable defensa de la libertad de todos los pueblos, de todas las clases sociales, de todos los hombres que sufren injusticias.

La praxis filosófica y en general humanística de Adolfo Sánchez Vázquez es una de las expresiones recientes más valiosas de esta tradición centenaria que México comparte con España, y con todo el mundo iberoamericano.

Adolfo Sánchez Vázquez ha sido un filósofo original y riguroso, un admirado y querido profesor, un ejemplo de honestidad y compromiso intelectual, moral y político, un crítico radical de la injusticia, la explotación y el autoritarismo, un constructor de utopías, en suma un humanista republicano, congruente durante toda su vida. Y es esta gran virtud la que le permite transmutar el desgarrón del exilio en pensamiento creativo y optimista que enriquece la tradición humanista iberoamericana, tanto en España como

en América. Por eso para Adolfo Sánchez Vázquez “lo decisivo no es estar –acá o allá- sino cómo se está”:

Al cabo del largo periplo del exilio, escindido más que nunca, el exiliado se ve condenado a serlo para siempre. Pero la contabilidad dramática que se ve obligado a llevar no tiene que operar forzosamente sólo con unos números: podrá llevarla como suma de pérdidas, de desilusiones y desesperanzas, pero también, -¿por qué no?- como suma de dos raíces, de dos tierras, de dos esperanzas. Lo decisivo es ser fiel –aquí o allí- a aquello por lo que un día se fue arrojado al exilio. Lo decisivo no es estar –acá o allá- sino *cómo se está*¹⁴.

¹⁴ Adolfo Sánchez Vázquez, “Fin del exilio o exilio sin fin” en *A tiempo y destiempo*, p. 572.